

ES

VOL. 9. N° 17
**INTRODUCCIÓN A «LEYENDO CIUDAD. COMUNICACIÓN, CULTURA
Y NEGOCIO DE LA URBE»**

Coords. **Pepe Reig-Cruaños**

Prof. Contractat Doctor UCLM

Jose.Reig@uclm.es

<https://orcid.org/0000-0001-8198-757X>

Fran Sanz-Sánchez

Advocat

sanzfra@gmail.com

“La revolución será urbana o no será”

Henri Lefebvre

La ciudad es un contenedor de redes sociales y una trama de intereses que compiten y cooperan y, al hacerlo, redefinen continuamente los marcos, las identidades y hasta los nombres de la ciudad. Las ciudades se realizan a sí mismas en tensión entre las reglas del buen gobierno y las exigencias de vida de la gente. La gobernanza de la ciudad, la ocupación del suelo y el diseño de los espacios, determinan la calidad del ecosistema resultante, la visibilidad de las personas, los colectivos, las clases sociales. **La gestión simbólica de la ciudad**, la administración de su patrimonio, la disposición de sus infraestructuras culturales, abren o cierran el campo para el activismo cultural de sus habitantes, para la circulación y el contagio cultural, para la inclusión o la segregación de las diversidades. La práctica comunicativa de los poderes urbanos determina cómo se comunican los ciudadanos y cómo se difunden los bienes y valores que la ciudad genera.

También, **la administración de las personas**, las políticas sociales de la urbe, determinan la dinámica de las inevitables tensiones sociales, el devenir de los movimientos de protesta o resistencia ciudadana frente a los designios del poder económico, que querría emanciparse de la ciudad y sus habitantes.

En todos esos sentidos, la ciudad es un entramado de comunicaciones, un guirigay de discursos que versan sobre lo que se quiere hacer de la ciudad y lo que la ciudad decide ser sin preguntar a nadie.

Si sólo se leen los textos normativos, los órdenes y planes ejecutivos, la ciudad no se entiende. Si no se interpreta el subtexto de lo que las personas hacen, la enmienda que la gente infringe con sus pies al PGOU, el uso y abuso que el vecindario hace de la norma, *pro domo* sua, lo que implica una buena lectura del *big data* de las huellas que la gente deja al vivir en la ciudad, ésta no será comprensible. Sin todo ese *input* de conocimiento, no se entenderá la ciudad, de dónde viene ni a dónde va.

La ciudad es una agrupación permanente de personas con interdependencia, pero más allá de la “estructura”, la ciudad es lo que “hacen” los ciudadanos/as, el vecindario. El vecindario es el que, con millones de micro-decisiones relativas a sus movimientos cotidianos, preferencias de paso, uso del espacio, diálogos, aproximaciones y evitaciones, va definiendo el texto de la ciudad. La ciudad es, pues, una resultante de las prácticas urbanas de sus habitantes, que completan o corrigen las decisiones administrativas y las opciones del mercado. Usos y abusos de los



particulares que consagran o proscriben marcos normativos o consuetudinarios. Estamos, por tanto, ante la “ciudad practicada”. El uso de la ciudad por sus habitantes es un sistema de señales que espera ser leído.

Es preciso leer esa práctica, el mensaje de esa práctica. Michel Certeau andaba probablemente en estas mismas cavilaciones cuando se preguntaba: “¿cómo se escribe el texto urbano, una escritura colectiva sin principio ni fin, sin claros lectores ni escritores?”.

Y es que esa escritura colectiva, provocadora de múltiples relatos, inevitablemente líquida, como diría Zygmunt Bauman, está sometida a una dialéctica que la tensiona, procesos de individualización constante y una cierta ubicación desorientada en una globalización ya hace mucho tiempo estructural.

En la ciudad reside, también, una esperanza razonable para la política y para la democracia, para la búsqueda de un anclaje lo suficientemente sólido, un “demos” dotado de una identidad colectiva. Algo como aquella “polis” que alumbró la primera democracia y cuya ausencia puede estar promoviendo la peor política y el empobrecimiento del juego democrático. Ante ello, nuestra mirada confundida se vuelve hacia la cultura, los valores y condiciones que la alimentan, los espacios que la hacen posible y fructífera, que nos permiten leerla y comprenderla, quizá definirla y recrearla en toda su complejidad, quizá contribuir a configurar “el derecho a la cultura” y las consiguientes obligaciones de las instituciones de facilitar eficientemente ese derecho, así como de una necesaria conciencia cívica que mantenga y alimente ese derecho.

Este número de kult-ur explora ese sistema de señales que constituye la práctica urbana, con la esperanza de acercarnos a una mínima comprensión de la ciudad y su ciudadanía.

Manuel Alcaraz reflexiona sobre los “**SÍMBOLOS Y DEMOCRACIA EN UNA INTERPRETACIÓN DE LA CIUDAD**”, para ello parte de la idea de la ciudad como “proceso” en el que se concretan las dinámicas y tensiones entre “libertad y necesidad” y entre “igualdad y desigualdad” y, sobre esa base, de definen las grandes ciudades “como manifestaciones y representaciones del poder” mediante los que se mantienen y articulan las redes globales. Desde esa lógica, desde esa complejidad, nos invita a abordar tres reflexiones previas a cualquier propuesta para renovar la institucionalización del poder local, por una parte, acude al potente concepto del “no lugar”, como “espacio del anonimato” y de la desigualdad lo que obliga a la necesidad de crear un espacio público en el que “se debaten, conforman y consolidan los valores de lo democrático y en el que se legitima, por tanto, el quehacer institucional”, por otra, ese espacio público requiere de un “tiempo público con ritmos comprensibles que doten de legibilidad y sentido a la vida cotidiana y a los proyectos de largo alcance” y, un tercer elemento que reclama la gobernabilidad, el buen gobierno de la institución local, ámbito en el que explorar fórmulas de “democracia deliberativa”.

La entrevista a **Faustino Villora**, como significado representante de la conocida y reconocida plataforma ciudadana **SALVEM EL CABANYAL**, nos permite adentrarnos en lo que llamamos la “**CIUDAD PARTICIPANTE**”: cuestiones como la relación entre los representantes electos por el vecindario y el propio vecindario, el fenómeno de los “Salvem” como instrumento de intervención y participación cívica dirigido a un objetivo concreto (normalmente, salvar el patrimonio cultural, urbano y social frente a proyectos destructivos alimentados por una idea ciega de progreso), sus relaciones con las organizaciones clásicas, como partidos o asociaciones de vecinos y las propias instituciones, su funcionamiento más asambleario y su exploración de una democracia más participativa y deliberativa. Acude a ejemplos de “Salvem” exitosos: **Santa Mónica Pier en Los Ángeles, el Born, de Barcelona, sa Draganera en Mallorca y en Valencia el Botànic y el Cabanyal**, para terminar, poniendo de manifiesto la necesidad de promover políticas de participación, más allá de la existencia normativa de cauces de participación que, sin ser estrechos, carecen del impulso y convencimiento necesario de los representantes públicos y de los propios participantes.



Carlos Xavier Senso, pone el foco en la “**CIUDAD ETÉREA. INTERPRETACIONES Y APROPIACIÓN COMUNICATIVA DEL NUEVO ESPACIO URBANO DIGITAL**”, la idea fuerza atiende a la necesidad de analizar la comunicación urbana en el multiplicado “etéreo mundo digital”. Así, el estudio de la comunicación en la ciudad exige de la “multidisciplinariedad”, de una “**comprensión cultural del mundo urbano**”, un estudio en movimiento que sobrepasa el proceso comunicativo y entrelaza y se inmiscuye en las formas de vida, las identificaciones identitarias, la cultura consumida, la participación ciudadana o el adueñamiento del territorio”. Y es que, ese “mundo digital” ha transformado las ciudades y ha multiplicado la información que genera, colocando a la ciudadanía como sujeto activo de comunicación y de configuración de la identidad urbana. Pero, también, la nueva ciudad digital ha generado un espacio de “**soledades interconectadas**”, “los Tic han proporcionado espacios urbanos convertidos en desiertos comunicacionales colectivos, con una expansión preocupante de la soledad y el aislamiento”, al tiempo que ha ampliado “el marco de posibilidades relacionales” lo que, de algún modo, choca con la concepción neoliberal de la ciudad, que mercantiliza el espacio público y agrava las distancias sociales, fragmenta, margina e incomunica a parte de la sociedad. Se hace, pues, necesario una suerte de contrapeso, una comunicación institucional dirigida a “mejorar la integración, fortalecer la apropiación e identificación, compartir derechos y deberes, potenciar la diversidad”. Termina el autor con el ejemplo positivo del Ayuntamiento de Valencia y su mirada igualitaria, de institucionalización del arte urbano, de protección de los grafitis como una de las expresiones de la comunicación y la creatividad que se necesita defender.

Laura Silvestre describe y reflexiona sobre “**EL MUSEO COMO SÍMBOLO DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA**”, en un breve recorrido histórico muestra la evolución de los museos, desde los “planteamientos enciclopedistas derivados de la Ilustración” a la transformación debida a la adecuación a la “cultura de masas”. Y es esa perspectiva sociológica, de captación de públicos, de democratización del acceso a la cultura, junto a la búsqueda de la rentabilidad política de los espacios urbanísticos, que generan prestigio político y calidad urbana y, también, “el protagonismo y la espectacularidad que adquiere la arquitectura de los museos”, lo que explica el auge de los museos. Fija, también, su atención en el impacto museístico en España, mostrando la vitalidad de las ciudades españolas en su política de museos, observando una cierta metamorfosis de éstos como lugares de interacción social y de mayor contacto y protagonismo de la ciudadanía, más allá de su función tradicional expositora.

Pilar Algarra y Emilio Garrido, nos proponen algún camino por el que transitar “**HACIA LA CIUDAD CREATIVA**”, las “redes de ciudades creativas” son muestra de la existencia de un marco de cooperación e impulso de la cultura desde las ciudades, la “Economía creativa”, iniciativa de Richard Florida, pone de manifiesto el valor de las ciudades que propician la creatividad y el talento, su capacidad de dinamización económica que reclama la complicidad de los gobiernos locales, de una fuerte industria cultural y de unos creadores a los que proteger. Nos traen también ejemplos de los que aprender, como París, Nueva York o Berlín, y nos advierten de las inercias que impiden o dificultan que nuestras ciudades participen de esa potencialidad, de la necesidad de emprender un cambio de paradigma.

Mijo Miquel revisa en “**ARTE Y ENTORNO URBANO**” la evolución del arte escultórico urbano, los monumentos de la ciudad, y cómo reflejan no solo la evolución del gusto, sino los vaivenes de la conmemoración, es decir, las políticas de memoria y los procesos especulativos que definen el uso del espacio. Las ciudades se adornan con esculturas, pero al hacerlo dicen cosas sobre sí mismas.

Para completar este número dedicado a la ciudad reunimos en torno a una mesa a dos urbanistas y dos administrativistas. El 8 de noviembre del 2021, coordinados por Fernando Flores y bajo el título “**MUNICIPIO, MERCADO Y VECINDARIO**”, Carles Dolç, Carlos Fernández, Reyes Marzal y Andrés Boix, debatieron sobre participación y modelos de ciudad, sobre movilidad, gentrificación y vivienda y sobre el papel del municipio en el estado del bienestar. El problema de fondo de todo ese temario es el de siempre ¿cuánta desigualdad puede soportar una ciudad democrática?

